

Buenos vientos comerciales para América Latina (pero no para todos)

Gustavo Svarzman



Autor

Gustavo Svarzman
gsvarzman@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires, Argentina.
CONICET-Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP), Argentina.

Como citar:

Svarzman, Gustavo (2021). Buenos vientos comerciales para América Latina (pero no para todos). Serie Documentos de Trabajo del IIEP, 61, 1-28. http://iiep-baires.econ.uba.ar/documentos_de_trabajo

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. Los autores son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Coordinación editorial	Ed. Hebe Dato
Corrección de estilo	Ed. Hebe Dato
Diseño	DG. Vanesa Sangoi

El Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires (IIEP-BAIRES) reconoce a los autores de los artículos de la Serie de Documentos de Trabajo del IIEP la propiedad de sus derechos patrimoniales para disponer de su obra, publicarla, traducirla, adaptarla y reproducirla en cualquier forma. (Según el art. 2, Ley 11.723).



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Buenos vientos comerciales para América Latina (pero no para todos)

Exportaciones
Importaciones
Commodities
Precios internacionales
America Latina y el Caribe
Comercio exterior
Crisis
Shock externo
Saldo comercial
Crecimiento economico

Si tantas veces en el siglo XX los vientos fueron esquivos para las economías latinoamericanas, en esta oportunidad la historia parece estar siendo diferente. La rápida recuperación de China desde fines del segundo trimestre de 2020, la reapertura de una parte importante de las actividades industriales y productivas en los países desarrollados, las políticas monetarias expansivas de los principales países desarrollados y la paulatina normalización del sistema de transporte internacional se tradujeron en una incipiente mejora en los precios internacionales de las principales commodities agropecuarias y mineras hacia mediados de 2020, tendencia que se fue acelerando hacia fines de dicho año y principios de 2021.

De todas maneras, el impacto agregado del shock de precios no parece haber alcanzado niveles macroeconómicamente significativos, tanto en relación a su capacidad para impulsar un mayor crecimiento del PIB y/o de los niveles de ingreso per cápita de los diferentes países. Y así, y como tantas veces en la historia, los ciclos de precios de las commodities vuelven a poner en blanco sobre negro la necesidad de los diferentes países por aprovechar las fases ascendentes para implementar mecanismos que favorezcan el desarrollo de eslabonamientos hacia delante que permitan no solo agregar valor a los recursos naturales, sino también avanzar hacia estructuras productivas menos dependientes de productos que han sido históricamente caracterizados por la volatilidad de sus precios internacionales.

Good winds for Latin America (but not for everybody)

Exports
imports
Commodities
international prices
Latin America and the Caribbean
Foreign trade
Crisis
External shock
Trade balance
Economic growth

If the winds were elusive for Latin American economies so many times in the 20th century, this time the story seems to be being different. China's rapid recovery since the end of the second quarter of 2020, the reopening of a significant part of industrial and productive activities in developed countries, the expansionary monetary policies of the main developed countries, and the gradual normalization of the international transport system resulted in an incipient improvement in the international prices of the main agricultural and mining commodities towards mid-2020, a trend that accelerated towards the end of that year and early 2021.

In any case, the aggregate impact of the price shock does not seem to have reached macroeconomically significant levels, both in relation to its ability to drive higher GDP growth and / or the per capita income levels of the different countries. And so, and as so many times in history, commodity price cycles once again put in white on black the need of different countries to take advantage of the ascending phases to implement mechanisms that favor the development of forward linkages that allow not only adding value to natural resources, but also moving towards productive structures less dependent on products that have historically been characterized by the volatility of their international prices.

JEL CODE F 15

Índice

5	Introducción	
6	1. El comercio de <i>commodities</i> y la pandemia	<hr/>
10	2. Una mirada regional y subregional	<hr/>
17	3. El impacto global del shock 2020/2021	<hr/>
18	4. ¿Mueve el shock de precios la aguja de la economía regional?	<hr/>
20	5. ¿Cómo sigue el juego?	<hr/>
22	6. Conclusiones	<hr/>
25	Apéndice Metodológico	<hr/>
27	Bibliografía	<hr/>

Introducción

Mientras la pandemia sigue golpeando con fuerza a la región (que hacia mediados de 2021 es la que registra la mayor cantidad de muertes por millon de habitantes de todo el planeta). Además, la vacunación contra el COVID-19 (con las solitarias excepciones de Chile y Uruguay) no termina de alcanzar la masividad necesaria para poder dejar atrás las restricciones al funcionamiento de diferente tipo de actividades impuestas desde marzo-abril 2020, las principales economías de la región se enfrentan con nuevos e importantes desafíos.

Las mismas tienen que ver tanto con la necesidad de recuperar su capacidad de crecimiento luego de la brusca contracción del 2020, como de dar algún tipo de respuesta a las asignaturas pendientes existentes desde mucho antes del estallido de la pandemia, en el plano de la infraestructura, la distribución del ingreso, el combate a la pobreza y diferentes cuestiones que forman parte de la agenda económico social. Pocas dudas hay acerca de que dichos problemas se han profundizado como consecuencia de la recesión que se inició hacia fines del primer trimestre del 2020.

Si bien tanto el contexto internacional como el rol de los principales players comerciales es bien diferente al imperante en los diferentes ciclos recesivos y/o de turbulencias financieras por los que atravesó el mundo a lo largo del último medio siglo, una evaluación preliminar de su impacto desde el punto de vista del comercio exterior parecería indicar que para buena parte de los países de la región, el shock del año 2020 está moldeando un escenario regional en el cual –y a diferencia de lo sucedido en crisis anteriores– el sector externo pareciera estar ofreciendo –al menos hasta el momento– más soluciones que problemas.¹

Así, el presente trabajo intenta cuantificar el impacto comercial neto que la pandemia esta generando sobre el comercio exterior de América Latina y el Caribe, tratando a ese respecto de cuantificar el impacto de dicho contexto sobre los precios de exportación e importación de los diferentes países. De este modo, mientras que para algunos países –con estructuras de exportaciones concentradas en algunas *commodities*– los vaivenes de los precios internacionales han generado un efecto comercial neto positivo, para otros el nuevo contexto implica un deterioro en sus condiciones o términos del intercambio, habida cuenta de su dependencia de la importación de productos cuyos precios internacionales se han incrementado, en mayor medida que los de sus principales exportables.

¹ No obstante ello, corresponde señalar que por diferentes razones (que van desde las características de sus respectivos sistemas sanitarios, las características de sus mercados de trabajo o el peso relativo del sector informal en sus respectivas economías hasta la capacidad de los Gobiernos Nacionales y estatales para implementar de manera eficiente políticas orientadas a contrapesar los efectos negativos de la pandemia sobre la demanda interna de bienes y servicios), América Latina no solo ha sido una de las regiones del planeta más afectadas por la crisis COVID desde el punto de vista económico (7% de caída del PIB en 2020 frente al 3.3% de la economía mundial en su conjunto) sino que la cantidad de años estimada para la recuperación de lo perdido durante la misma –sin considerar cuestiones con impactos de mediano plazo, como el sistema educativo– resulta sustancialmente mayor que la proyectada para el resto de los países y regiones, tanto desarrolladas como en desarrollo (Fondo Monetario Internacional, 2021)

En cualquier caso, y como ha sucedido en numerosas oportunidades del pasado, la relevancia del sector externo no es la misma en los diferentes tipos de economía de la región. En términos generales podría indicarse que mientras que para las economías latinoamericanas de mayor tamaño (con la excepción de México, fuertemente orientada al comercio de manufacturas y demás productos vinculados a la maquila de empresas de EE. UU.) los mercados externos tienen una relativamente escasa relevancia en términos de su producto interno bruto (de entre el 12% y 15%), las de menor tamaño tienden a tener –en términos generales– estructuras productivas en las cuales el sector exportador es fuertemente gravitante (entre el 25% y 40% del producto interno bruto). En estos últimos casos, tanto su grado de dependencia de las *commodities* como los vaivenes de los ciclos de sus precios tenderán a amplificar (para bien o para mal, según sea el lado hacia el que ocasionalmente se mueve el péndulo) el impacto de lo que suceda en los mercados externos para este tipo de economías.

En este contexto, la primera parte del trabajo apunta a analizar las tendencias globales del mercado de *commodities* a lo largo de las últimas dos décadas, para realizar en la segunda parte una evaluación de los efectos netos del nuevo contexto tanto para el conjunto de la región, como para los principales países y regiones en función de sus respectivas estructuras de exportaciones e importaciones. Posteriormente, se realiza una cuantificación de los impactos comerciales de los cambios en los precios de las *commodities* desde el inicio de la pandemia a la actualidad (2020/1) para los principales países de la región, continuando con un análisis acerca de las perspectivas de mediano plazo de los principales grupos de *commodities*, y finalizar con las conclusiones del trabajo.

1. El comercio de *commodities* y la pandemia

Luogo de casi tres décadas caracterizadas por niveles de precios relativamente bajos, los precios de las principales *commodities* entraron en un ciclo ascendente hacia principios de 2005, para alcanzar niveles de boom a mediados de 2008, y mantenerse en niveles elevados –más allá de una temporaria caída asociada a la crisis financiera de fines de ese año y principios de 2009–, manteniéndose en niveles nominales históricamente altos hasta principios de 2014.

Particularmente elevados fueron los niveles alcanzados por los combustibles fósiles, cuyos precios multiplicaban por diez los valores correspondientes a fines de los años 90s. Y si bien los productos de origen agrícola no alcanzaron niveles reales tan elevados, el shock comercial positivo para la región fue de tal dimensión que “antiguos” temas de la macroeconomía y de la economía del desarrollo tales los vinculados a la llamada “enfermedad holandesa” –volvieron a ocupar un lugar relevante en el debate entre economistas, académicos, políticos y hombres de negocios (Albrieu, 2012; Rozenwurcel y Katz, 2012; Goda y Torres García, 2015; entre otros).

Si bien los motores que impulsaron dicho fenómeno fueron varios², no puede dejar de destacarse la relevancia de la irrupción de China como fuerte comprador de alimentos y recursos naturales en los principales países en desarrollo, fenómeno ya perceptible hacia fines de los años 90s pero notablemente potenciado luego de completarse el proceso de ingreso de dicho país a la Organización Mundial del Comercio (OMC) a fines de 2001 (Albrieu, 2012).

Pero como tantas veces en la historia, y luego de un primer shock negativo derivado del estallido de la crisis financiera Lehman Brothers de setiembre de 2008, el ciclo alcista llegó a su fin a mediados de 2014 como resultado de una combinación de factores que van desde la desaceleración de la economía de China y el aumento en la oferta global de algunos productos (p. e., petróleo shale) hasta la apreciación del dólar. No obstante ello, los precios de las *commodities* energéticas y los minerales mantuvieron niveles “más que aceptables” (en relación al promedio de las dos décadas anteriores) durante el período 2015-2019, mientras que en el caso de las *commodities* agrícolas fueron “solo” un 20% o 25% más bajos en términos nominales. De este modo, el ciclo “no alcista” de precios posterior a los picos de 2008/12 estuvo muy lejos de devenir en un retorno a los niveles vigentes en los años 90s o durante el primer bienio del actual siglo (Katz y López, 2021).

Así fue que cuando hacia abril-mayo de 2020 la fuerte contracción del comercio internacional derivó en una súbita caída en los precios de las principales *commodities* (con una nota de color dada por el precio negativo del petróleo registrado a fines del mes de abril de ese año), todo hacía pensar que una vez más serían los países más dependientes de la exportación de alimentos y recursos naturales los grandes perdedores de la debacle económica global generada por el estallido de la pandemia en marzo-abril de 2020, y que un nuevo shock externo iría a profundizar aún más los preexistentes desajustes económicos y sociales de las economías latinoamericanas (entre otras).³

Pero esta vez, los nubarrones generados por los movimientos de los precios de las *commodities*⁴ no tardaron en alejarse del horizonte latinoamericano (Katz y López, 2021). Así, y como resultado de una conjunción de fenómenos (que fueron desde el debilitamiento del dólar y las muy bajas tasas de interés de los principales Países Desarrollados (PDs), hasta la rápida estabilización y recuperación de la demanda asiática) los precios de las principales

² Caben destacar entre ellos la baja en las tasas de interés norteamericanas, el debilitamiento del dólar frente a otras monedas desde principios de 2004 y –en menor medida– el fuerte crecimiento de la producción de biocombustibles.

³ Para el caso de algunos países centroamericanos (particularmente Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y Dominicana), el sudden stop de la economía norteamericana y las restricciones a la circulación de personas, se tradujo en un shock negativo adicional vinculado con el desplome del flujo de remesas de ciudadanos de dichos países residentes en la gran economía del Norte (que en dichos países llegan a representar entre el 15% y 20% del PIB) hacia principios del segundo trimestre del año 2020. No obstante ello, la rápida reapertura de una parte importante de las actividades económicas en EE. UU. hizo que dicho flujo de divisas tuviera una rápida reactivación, cerrando el año en valores corrientes un 15/20% más altos que los de 2019 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2021; Banco Mundial, 2021).

⁴ Salvo para el caso del petróleo, cuya recuperación comenzaría un poco más tarde, hacia principios del primer trimestre del 2021.

commodities comenzaron a estabilizarse hacia los inicios del segundo semestre del 2020, para tomar un camino ascendente durante el último trimestre del año (Giordano, 2021).

Así, la confirmación de las tempranas señales positivas provenientes de China⁵, sumadas a las favorables expectativas de corto plazo de las economías de EE. UU. y la UE para el bienio 2021/2 conocidas hacia los inicios del segundo semestre del 2020, sumadas al efecto expansivo global derivado de los sucesivos paquetes de estímulos fiscales anunciados por el Gobierno de EE. UU. (tanto del saliente Donald Trump como de la nueva Administración Biden), terminaron de conformar un escenario fuertemente favorable para la mayor parte de los productos exportados por la región, cuyos precios tomaron un camino claramente ascendente hacia finales del primer bimestre del 2021.

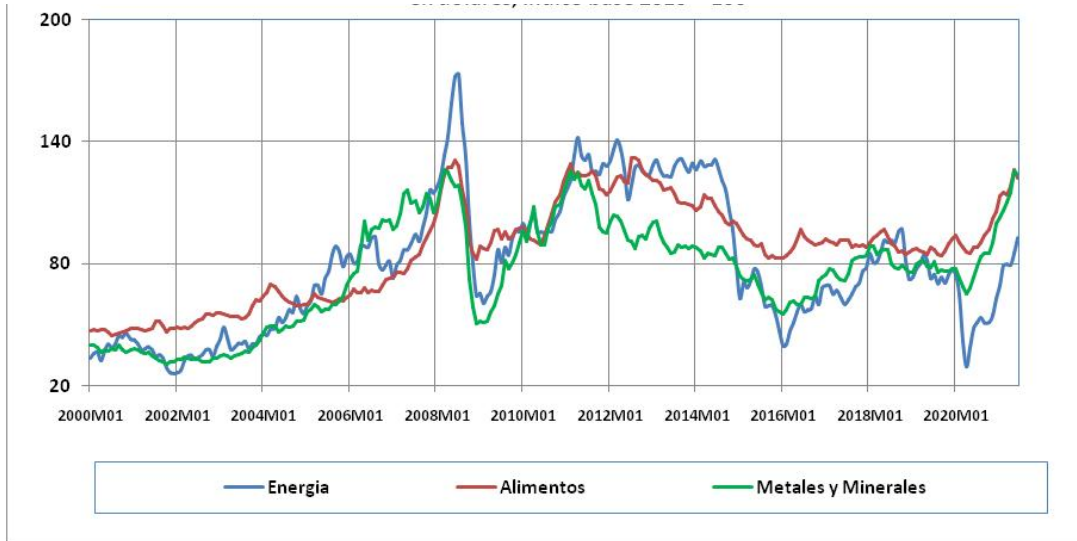
De este modo, hacia finales del primer semestre del 2021 el Banco Mundial daba cuenta de alzas interanuales de entre el 35% y 70% para buena parte de las *commodities* (Banco Mundial, 2021), con saltos particularmente relevantes para algunos productos en los que la región es un exportador importante (entre los que se destacaban el mineral de hierro, cobre, soja, acero y maíz), tendencia a la que algo más tardíamente –principios del 2021– se sumaban los combustibles fósiles (que habían sido fuertemente golpeados inmediatamente después del estallido de la crisis COVID).

Así, en una mirada temporal un poco más extensa, los niveles actuales de los mencionados precios –con la excepción del petróleo y el gas– ya comenzaban a “mirar” desde cerca a los picos nominales alcanzados durante el ciclo alcista del periodo 2008-2011; al tiempo que en algunos productos específicos en los cuales algunas circunstancias específicas parecen estar jugándoles a favor⁶ (p. e., cobre, mineral de hierro o soja) ya se encuentran muy cerca de alcanzarlos.

⁵ De acuerdo a algunas estimaciones preliminares sobre el tema, China fue el único de los grandes mercados para los productos de América Latina y el Caribe en el cual las ventas externas del 2020 crecieron respecto de 2019 (2,1%), al tiempo que las destinadas a la propia región, a EE. UU. y a la Unión Europea (UE) se contrajeron un 20%, 14% y 16% respectivamente) (INTAL, 2021).

⁶ Para el caso del cobre (su precio internacional aumentó 84% entre mayo 2020 y junio 2021), juega a su favor el hecho de que la transición energética hacia un esquema de electromovilidad en la que se encuentra abocada una parte importante de la industria automotriz mundial tiene a dicho producto como un insumo de fuerte relevancia. En el caso de la soja y el maíz (con aumentos de precios de 75% y 103% respectivamente para el período indicado), a la creciente demanda de proteínas animales de parte de China (para la cual este producto es un insumo básico) se agregan los esfuerzos de este país por recuperar su stock de cerdos, fuertemente menguado luego de la gripe porcina de 2017/9. Por último, la fortaleza de la demanda de mineral de hierro –cuyo precio aumento 129% desde el inicio de la pandemia– parece tener que ver no solo con la recuperación de la demanda asiática (y particularmente de su sector manufacturero) sino con el anuncio y/o puesta en marcha de ambiciosos planes de infraestructura de parte de EE. UU. y de los países de la UE hacia fines del 2020 (Fondo Monetario Internacional, 2021). En cambio, otro tipo de *commodities* menos vinculadas a los fenómenos señalados, tuvieron aumentos importantes, pero menos marcados (trigo 31%, azúcar 59%, algodón 44%, aluminio 67%, entre otros).

Gráfico 1. Precios internacionales de *commodities* 2000-2021
 en dólares, índice base 2010=100



Fuente: elaboración propia en base a datos de Banco Mundial.

No obstante ello, resulta oportuno establecer una diferencia entre los precios nominales de las *commodities* y los respectivos valores en términos constantes. De este modo, si ajustamos las series de precios de *commodities* en base a la inflación internacional (CPI US), se observa que si las brechas respecto de los “techos” del periodo 2008/12 eran a mediados del 2021 relativamente pequeñas (al menos para los alimentos y los minerales y metales). El mismo cálculo realizado en valores constantes indica que si bien los valores actuales son por demás auspiciosos, aún estamos bastante lejos de los máximos alcanzados una década atrás (los precios de junio 2021 estaban un 22/25% abajo en minerales y alimentos, y un 50/60% en combustibles y otras materias primas agrícolas).

Tabla 1. Precios de *commodities*: ¿cerca o lejos de los máximos?

Precios de junio 2021: diferencia con el pico máximo del periodo 2008/12

Energía		Alimentos		Otras materias primas		Metales y Minerales	
Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real
-46,3%	-56,6%	-7,5%	-25,1%	-50,9%	-59,8%	-1,6%	-22,5%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Banco Mundial.

2. Una mirada regional y subregional

Tomando como referencia el perfil de exportaciones de cada uno de los países de la región y los precios internacionales de las *commodities*⁷ para el período enero-junio 2021, las ganancias o mejoras comerciales netas de América Latina y el Caribe (ALyC) para todo el año 2021 (respecto de los precios promedio vigentes en 2020) se estiman en un monto total del orden de los U\$S 57 200 millones (equivalentes al 1.0% del producto interno bruto)⁸, resultado de mayores ingresos (por efecto precio) por unos U\$S 160 800 millones, solo parcialmente compensados por mayores gastos por importaciones (consecuencia de la suba de precios de los productos que los países de la región importan) por unos U\$S 103 600 millones.⁹

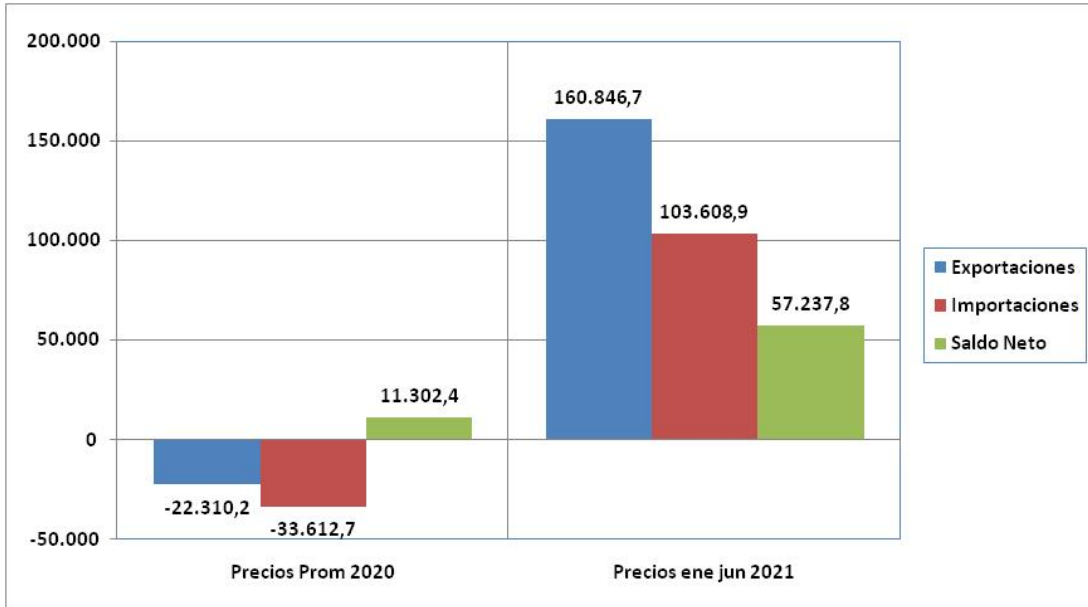
⁷ De acuerdo a la metodología utilizada en la presente nota, el 45.9% de las exportaciones de América Latina y Caribe durante el período bajo análisis entran dentro de la categoría de *commodities* (alimenticias, energéticas, mineras, minerales y otros productos agrícolas no alimenticios), al tiempo que el 23.5% de sus importaciones corresponden también a esa categoría de productos.

⁸ Durante el año 2020, la región tuvo un efecto precio neto positivo del orden de los U\$S 11 300 millones (0,2% del PIB) respecto de los precios promedio del 2019, resultante de que la caída de precios de las *commodities* de exportación fue más que compensada por los menores gastos derivados de una contracción aún mayor en los precios de las importaciones de ese tipo de productos.

⁹ Las estimaciones del World Trade Monitor para los precios de exportaciones (no solo de *commodities*) para el primer semestre del 2021 tenderían a confirmar esta tendencia. Mientras que los precios promedio de exportación para América Latina crecieron en el primer semestre del 2021 (año a año) un 18.4%, los correspondientes a EE. UU. lo hicieron solo un 11%, los del área Euro un 13.5% y los de China un 6.5% (World Trade Monitor, 2021).

Gráfico 2. Efecto de cambios de precios de *commodities* en valor de exportaciones e importaciones 2020 y 2021

En millones de dólares. Los valores para 2020 son respecto a los precios promedio de 2019. Y los del 2021 corresponden al período enero-junio, respecto de precios promedio 2020



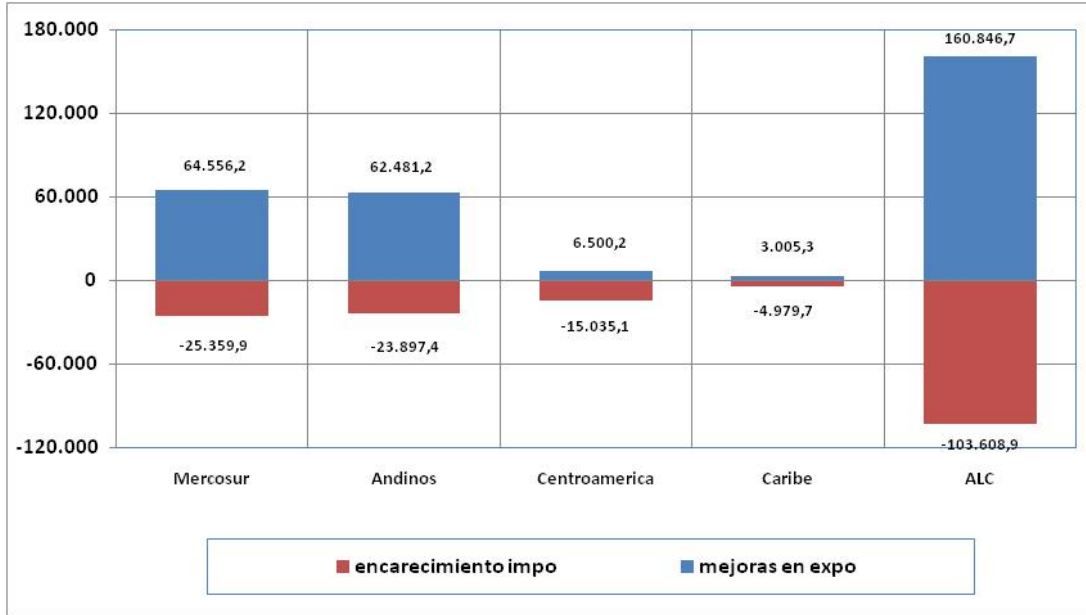
Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes a 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito)

Así, y como puede observarse en el gráfico precedente, estos guarismos contrastan con el impacto del mismo efecto precio correspondiente al 2020 (respecto del 2019), en el cual la región mejoró su saldo de divisas, si bien en dicho caso como resultado de que la contracción en los precios de los importables fue mayor a la observada en los exportables (y con importantes diferencias entre un primer semestre con fuertes caídas, seguido por un segundo semestre con una paulatina recuperación de los precios, con la excepción del petróleo).

Gráfico 3. Efecto en exportaciones e importaciones 2021, por cambios precios de commodities

En millones de dólares. Valores anualizados, en base a precios enero-junio 2021, respecto de precios promedio 2020



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes al 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito).

No obstante ello, las buenas noticias (al menos comerciales) para la región en su conjunto, no ha implicado un reparto uniforme de las mismas entre las diferentes subregiones. A ese respecto, un análisis más fino del fenómeno permite determinar que mientras que los países del Mercosur (básicamente exportadores de alimentos) y los Andinos (especializados en la producción de minerales y petróleo¹⁰) estarían siendo beneficiarios de una importante mejora en sus saldos comerciales, México, los países Centroamericanos¹¹ y del Caribe estarían

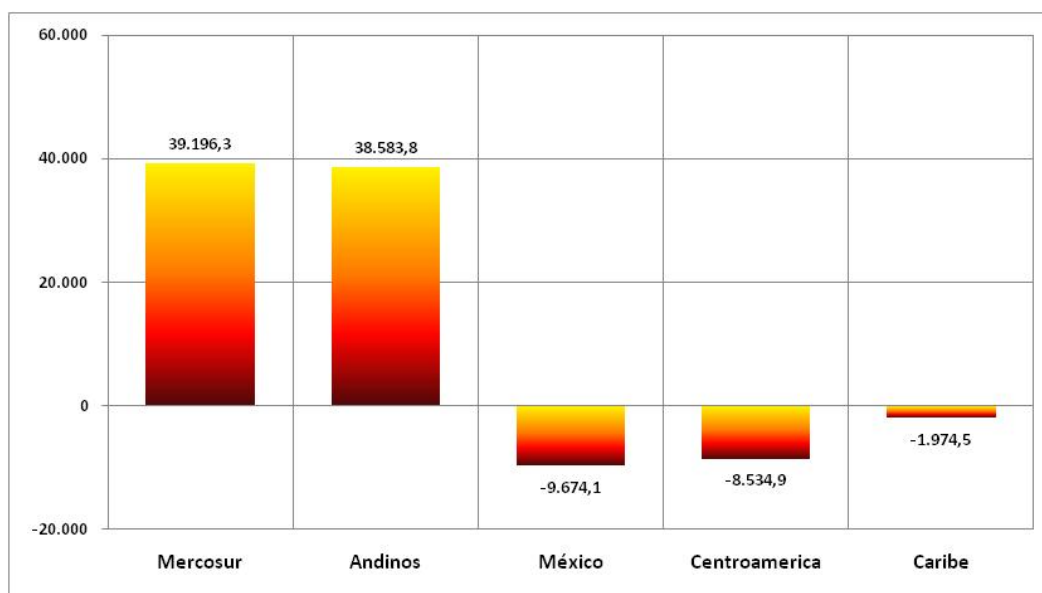
¹⁰ En relación al petróleo es importante destacar que si bien el precio de esta commodity ha mostrado un importante incremento en lo que va del año en curso (56% respecto del promedio del 2020), los valores actuales son muy similares a los del promedio de 2019. De este modo si las ganancias por efecto precio de los exportadores de combustibles son bien importantes en lo que va de este año, solo alcanzan –al menos hasta el momento– a compensar las pérdidas sufridas en 2020. No es ese el caso de los minerales o los alimentos, cuyos precios se ubican en los primeros seis meses del 2021 entre un 35% y un 45% por encima del promedio del 2020, pero esos valores a su vez significaban una mejora de un 1 o 2% por encima de los valores correspondientes a 2019.

¹¹ Téngase en cuenta que desde al menos dos décadas México se ha especializado en la exportación de manufacturas (84% del total de sus ventas externas), al tiempo que los principales países de América Central han ido abandonando su viejo patrón de desarrollo basado en la venta al exterior de recursos naturales y materias primas, para involucrarse en la maquila

sufriendo un shock negativo, habida cuenta que la leve mejora en sus ingresos por ventas al exterior (de alimentos y algunos minerales) estaría siendo más que compensada por el encarecimiento de sus compras externas (fundamentalmente petróleo y alimentos).

Gráfico 4. Efecto comercial neto para 2021 de los cambios de precios de commodities

En millones de dólares. Valores anualizados, en base a precios enero-junio 2021, respecto de precios promedio 2020



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

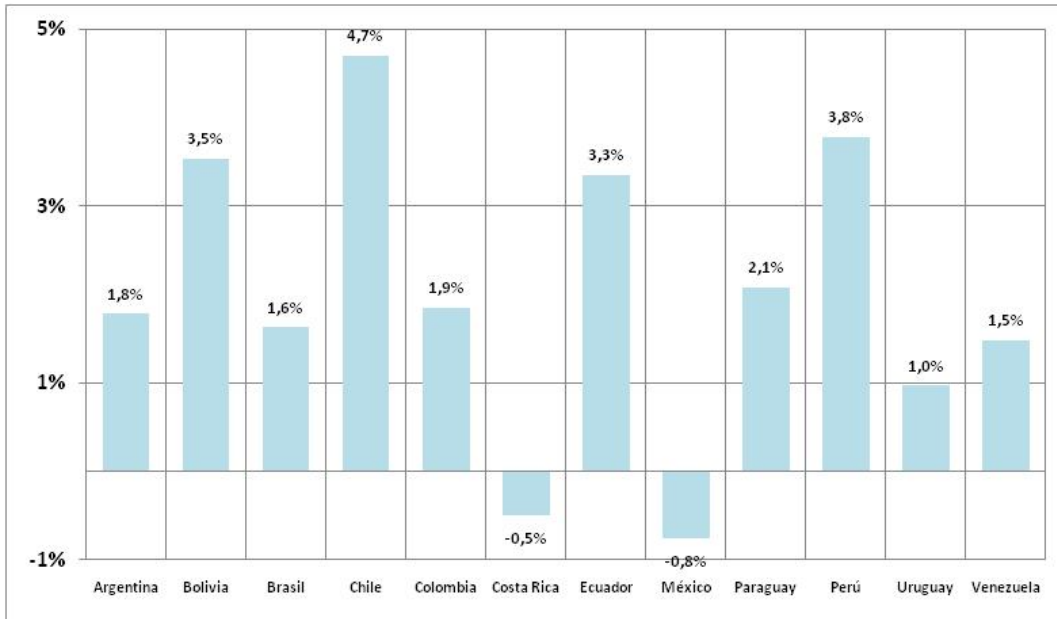
Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes a 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito).

Para agregar los resultados de los diferentes países por proceso de integración se realizó un promedio ponderado en base a su producto interno bruto (PIB) en dólares año 2019 (Banco Mundial).

A nivel de países, el balance neto del actual ciclo de precios depende fundamentalmente tanto del perfil exportador/importador de cada país, como del peso relativo que el comercio exterior tiene en su PIB. De este modo, no resulta sorprendente que las economías más abiertas y – al mismo tiempo– especializadas en la exportación de minerales o recursos energéticos cuyos precios se han incrementado (tales los casos de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú) sean las que evidencian un mayor impacto positivo.

o terminación de productos industriales –básicamente del rubro textil-indumentaria– para empresas de EE. UU. (Nicaragua 52%, El Salvador 76%, Honduras 68%, Dominicana 67% o Costa Rica 53%), a lo que desde fines de los años 90s han incorporado la exportación de algunos servicios intensivos en mano de obra (tal el caso de los back office de grandes empresas de servicios empresariales) (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2021).

Gráfico 5. Efecto comercial neto para 2021 de los cambios de precios de commodities
 En % del PIB, en base a valores anualizados considerando precios de enero-junio 2021,
 respecto de precios promedio 2020



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

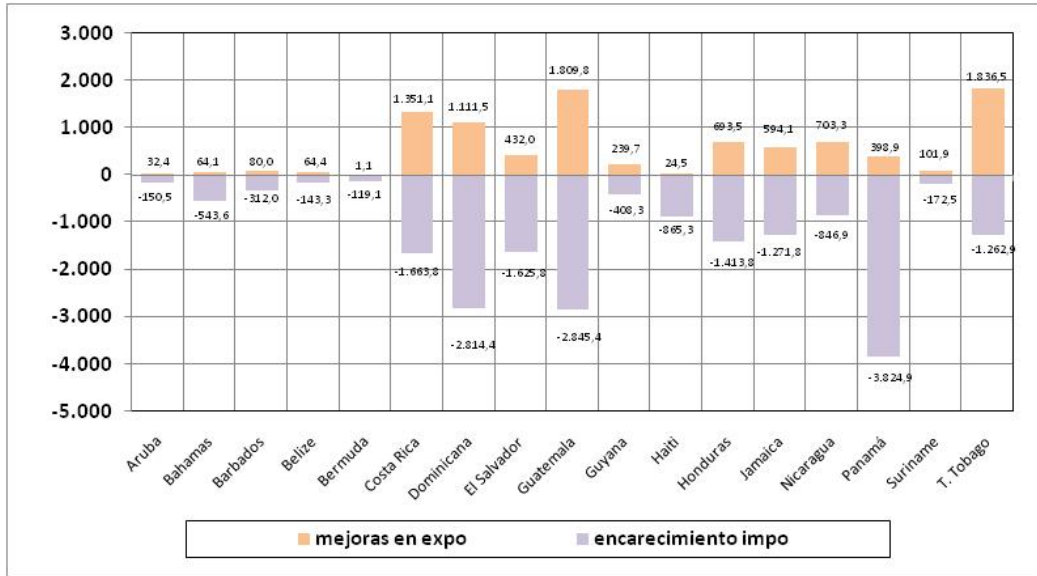
Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes a 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito).

En igual sentido, casi todos los países Centroamericanos y del Caribe resultan perdedores netos de la nueva coyuntura, habida cuenta tanto de su dependencia de importaciones alimentos y de combustibles fósiles, como de su perfil exportador más orientado a manufacturas, servicios comerciales y turísticos, cuyos precios no han sufrido mayores cambios importantes en el contexto de la pandemia.¹²

¹² Es oportuno señalar a este respecto que los perjuicios que parecieran estar sufriendo los países de la mencionada región por el actual ciclo de precios de las *commodities* se agregan al fuerte shock que afecta a la región por la dramática caída de la actividad turística, que en buena parte de dichos países (en especial, los más pequeños) es la principal actividad económica.

Gráfico 6. América Central y Caribe. Efecto en exportaciones e importaciones 2021 de los cambios de precios de *commodities*

En millones de dólares. Valores anualizados, en base a precios de enero-junio 2021, respecto de precios promedio 2020



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

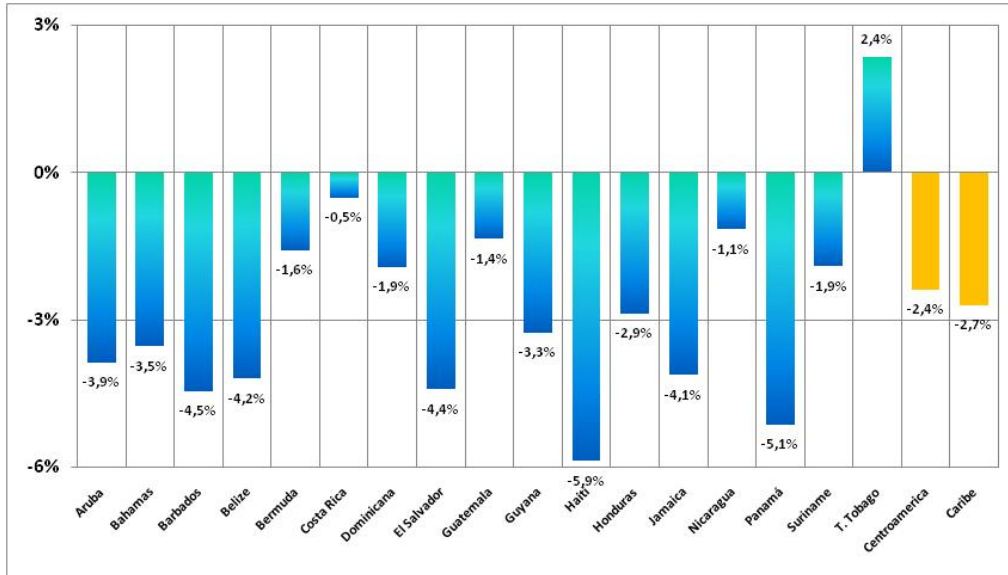
Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes a 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito).

Como puede observarse, la única economía caribeña que hasta el momento pareciera haberse alcanzado un cierto beneficio del nuevo contexto para 2021 es Trinidad y Tobago, habida cuenta que más de la mitad de sus ventas al exterior corresponden a petróleo, producto cuyo precio al mes de junio de 2021 resultaba un 74% más elevado que el promedio del 2020.¹³

¹³ En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que dicho país fue, durante el 2020, el más castigado de la subregión Caribe, con una pérdida neta por efecto precio en sus ventas externas de unos U\$S 1 300 millones, que estaría siendo casi totalmente revertida a lo largo del 2021.

Gráfico 7. América Central y Caribe. Efecto comercial neto para 2021 de los cambios de precios de *commodities*

En % del PIB, en base a valores anualizados considerando precios de enero-junio 2021 respecto de precios promedio 2020



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio, INTAL-BID y Banco Mundial.

Nota: se consideraron los índices mensuales de precios de *commodities* del Banco Mundial (The Pink Sheet) y se ponderaron con las respectivas estructuras de exportaciones de los países de ALyC correspondientes a 2019. Se consideraron los conceptos de energía, alimentos, productos agrícolas no alimenticios y minerales (SITC 1 dígito).

En cualquier caso y dado que los principales países Centroamericanos están especializados en la exportación de manufacturas (en gran medida, maquila) y servicios comerciales, el impacto de la nueva coyuntura se vincula mayormente con el encarecimiento de las importaciones de combustibles (y en menor medida, de alimentos), que más que compensan algunas mejoras en el valor de sus ventas externas.

Por el lado de los países caribeños, la situación es algo similar (con la mencionada excepción de Trinidad y Tobago); si bien el principal perjuicio de los mismos (no captado por las presentes estimaciones) tiene que ver con la drástica contracción de los ingresos –directos e indirectos– por turismo receptivo¹⁴ durante 2020 y –en menor medida– en transporte. Se

¹⁴ De acuerdo a datos de UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2021), solo para el año 2020, la pérdida de ingresos directos provenientes de las exportaciones de servicios por parte de los países de América Central y el Caribe se estima en U\$S 24 000 millones (cifra que representa alrededor del 5.3% del PIB regional). Esto implicó una disminución del orden del 40.4% respecto del 2019. Dicha caída se explica fundamentalmente por la dramática contracción de los ingresos por turismo externo, que pasaron de U\$S 32 100 millones en 2019 a U\$S 9 700 millones en

espera una cierta recuperación para el año en curso, según un reciente informe de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-Organización Mundial del Turismo (UNCTAD-OMT, por sus siglas en inglés), el cual señala la contracción del PIB de la región, respecto de los niveles prepandemia, se ubicará hacia fines del corriente año entre el 7.5% y 11.9% del PIB, dependiendo de los avances que se alcancen –tanto en países emisores como receptores de turistas– en la vacunación y demás medidas de combate a la pandemia (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-Organización Mundial del Turismo, 2021).

3. El impacto global del shock 2020/2021

Si bien es temprano aún para poder determinar si los actuales precios de las *commodities* son una señal estructural, o bien, un ciclo de alza como los tantos que han beneficiado y afectado a la región a lo largo de su historia; resulta de interés efectuar un análisis un poco más largo acerca de sus efectos. Este fenómeno resulta aún más relevante habida cuenta que, mientras que en el caso de algunos países la suba de precios del 2021 solo compensa las pérdidas del 2021 (p. e., Colombia, Ecuador o Venezuela), en otros casos la bonanza del 2021 amplifica el shock comercial positivo del año anterior.

2020 (-69.3%); poniéndose así fin a un período de fuerte dinamismo de dicha actividad (los ingresos por turismo del 2019 habían triplicado a los valores de 2010). Los países que sufrieron mayores pérdidas en sus ingresos por turismo fueron República Dominicana (U\$S 5 100 millones, un 5.7% del PIB), Panamá (U\$S 3 600 millones 5.4% del PIB), Bahamas (U\$S 3 030 millones, 21.1% del PIB), Costa Rica (U\$S 2 581 millones, 4.1% del PIB) y Jamaica (U\$S 2 396 millones, 3.6% del PIB). Asimismo, Panamá registró importantes pérdidas de ingresos por transporte (U\$S 1 859 millones), al tiempo que la caída de las ventas externas de servicios empresariales de toda la región fueron mucho menos relevantes (-4.8%).

Tabla 2. Impacto neto* de cambios de precios internacionales de *commodities* 2020/1

En millones de dólares corrientes

Países	2020	2021**	Impacto 2020/1***
Argentina	2.789,4	7.930,4	13.509,1
Bolivia	-303,7	1.443,0	835,5
Brasil	2.353,2	29.929,1	34.635,6
Chile	4.407,8	13.255,6	22.071,1
Colombia	-5.470,7	5.997,4	-4.944,0
Costa Rica	666,9	-312,7	1.021,2
Ecuador	-862,0	3.596,6	1.872,6
México	5.323,4	-9.674,1	972,6
Perú	1.445,2	8.582,3	11.472,7
Uruguay	540,0	541,8	1.621,7
Venezuela	-4.895,9	5.709,1	-4.082,7
Am. Central y Caribe	5.688,7	-10.509,3	868,0
ALC	11.302,4	57.237,8	79.842,6

*Saldo de ganancias y pérdidas en exportaciones e importaciones por cambio precios internacionales de *commodities*, respecto de precios promedio vigentes en el año previo.

** Suponiendo los precios vigentes a junio 2021 se mantengan por el resto del año en curso.

*** Suma de impactos para 2020 y 2021, respecto de los precios promedio correspondientes a 2019.

Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio y Banco Mundial.

4. ¿Mueve el shock de precios la aguja de la economía regional?

Cabe preguntarse para terminar cual es impacto del shock de precios 2020/1 sobre el ingreso de los habitantes de la región. A ese respecto, resulta pertinente considerar que el mencionado fenómeno tiene efectos económicos directos de diferente tipo: i) sobre las exportaciones netas y la cuenta corriente del balance de pagos; ii) sobre la facturación y la rentabilidad de las empresas exportadoras e importadoras; y, iii) sobre las cuentas fiscales (especialmente en los casos de los países que gravan las exportaciones –p. e., Argentina–, o bien el sector público tiene una participación importante en las ventas al exterior, a través de empresas controladas por el propio Estado –p. e., Venezuela o Chile).

A su vez, podrían también considerárselos efectos indirectos o de “segunda vuelta”, tanto en materia de facturación y ventas de empresas proveedoras de los exportadores, de generación

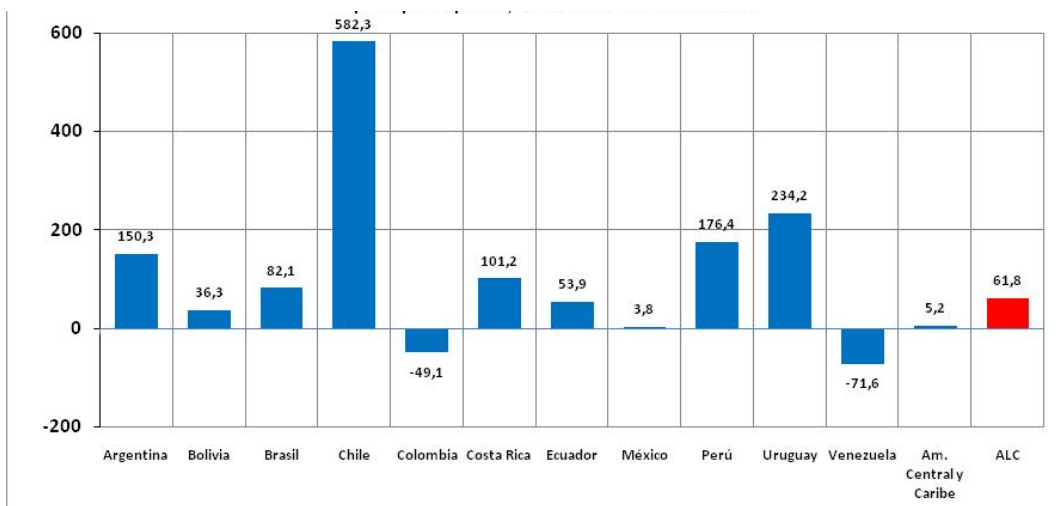
A su vez, podrían también considerárselos efectos indirectos o de “segunda vuelta”, tanto en materia de facturación y ventas de empresas proveedoras de los exportadores, de generación de empleos, de captación de nuevas inversiones (en actividades exportadoras o bien proveedoras de las mismas) y sobre las cuentas fiscales (por efecto multiplicador de los efectos indirectos de las mayores exportaciones sobre la recaudación de impuestos), amén de –en algunos casos específicos– sobre los términos del intercambio futuros.

No obstante ello, y a los efectos de simplificar el análisis, consideramos solamente los efectos directos de la mejora (o deterioro, según corresponda) en los saldos comerciales para el bienio indicado. De este modo, los mayores beneficios los obtienen aquellas economías para las cuales el shock de precios ha sido mayor (dado que sus mayores ingresos por exportaciones no se ven compensadas por el aumento en los precios de los bienes que esos mismos países importan), lo cual debe ser finalmente ponderado por el peso relativo que este tipo de actividades tienen en la economía nacional en su conjunto.

De este modo, no resulta sorprendente que el mayor saldo positivo de la región en materia de divisas esté recayendo hasta el momento en Chile, habida cuenta de ser una de las economías más beneficiadas por la suba del precio internacional de su principal exportable (cobre), y de tener un nivel de apertura (en términos de exportaciones/PIB) superior al promedio regional. En el otro extremo se ubica Venezuela, cuyas ventas externas se concentran fuertemente en combustibles fósiles, productos cuyo precio internacional recién ha comenzado a alcanzar hacia el final del primer semestre del 2021 los valores promedio del 2019, luego de haber permanecido fuertemente por debajo de los mismos durante todo el 2020 y la primera parte del año en curso.

Gráfico 8. Impacto directo del shock de precios *commodities* 2020/1 sobre PIB per capita

Principales países, dólares corriente anuales



Fuente: elaboración propia en base a datos de Organización Mundial del Comercio y Banco Mundial.

En cualquier caso, el impacto macroeconómico que hasta el momento ha alcanzado la suba de los precios internacionales de las *commodities* –medido en términos de su efecto sobre el PIB per cápita– no parece estar siendo particularmente relevante para ninguno de los países de la región.

5. ¿Cómo sigue el juego?

Como sucediera en varias ocasiones del pasado (reciente y no reciente), la “*commodity lottery*”¹⁵ parece estar dándole una nueva oportunidad a América Latina, si bien con efectos diferentes entre las distintas sub regiones.

Pero, si así como buena parte de la literatura sobre el desarrollo de la segunda mitad del siglo XX¹⁶ miraba –hasta los años 90s– con inocultable desdén a ese tipo de productos (a los que en muchos casos consideraba una de las “causas centrales” del problema del atraso¹⁷ de

¹⁵ Díaz Alejandro (1984)

¹⁶ Comenzando por la tesis Prebisch-Singer de principios de los 50s hasta las teorías del intercambio desigual de los 70s, pasando por las diferentes corrientes del estructuralismo-desarrollista o el industrialismo, hasta las posturas más pesimistas sobre el rol del comercio exterior como palanca para impulsar el desarrollo.

¹⁷ Un buen resumen de dichas visiones –vinculadas a la llamada “maldición de los recursos naturales– se resumía en la frase “el petróleo no es oro negro, es el excremento del diablo”, con la que hacia principios de los años 70s Juan Pablo Pérez Alfonso, Ministro de Minas e Hidrocarburos de Venezuela y uno de los fundadores de la OPEP, hacía referencia

los países), una parte importante de las visiones actuales han remarcado que, bajo ciertas condiciones, este tipo de actividades pueden efectuar una contribución no menor al desarrollo económico de la región. Ya, no solo, por su tradicional capacidad para proveer divisas genuinas, sino particularmente por su “nueva” aptitud para inducir, y generar, eslabonamientos en aguas abajo (desarrollo de actividades que manufacturan y/o agregan valor a esas materias primas) y, particularmente, en aguas arriba (tecnología, desarrollo de proveedores, producción de bienes de capital, insumos y partes, servicios de ingeniería, logística, servicios ambientales, software de gestión, etc.) de sus respectivas cadenas de valor¹⁸. De igual modo, las mismas podrían generar efectos positivos en términos de generación de empleos calificados y generación de incentivos para el desarrollo de clusters regionales de proveedores y clientes locales (generalmente PyMEs).

En este marco, si la pandemia COVID-19 ha sido (y aún sigue siendo) un dramático golpe para la región (en primera medida en términos sanitarios, pero también por sus efectos inmediatos y mediatos sobre la economía, los mercados laborales y las condiciones de vida de amplios sectores de la población), ha querido el destino que el negativo escenario comercial que solo un año atrás se vislumbraba para la región (a partir de las dramáticas caídas en los volúmenes de comercio de marzo-mayo 2020, y consiguientemente, en los precios de las *commodities*) no se haya verificado, y que por el contrario, los mercados externos aparezcan en el presente como parte de la solución (o al menos, el alivio) a los nuevos y viejos problemas económicos y sociales de la misma.

En cualquier caso, si el shock de precios de fines del 2020 y la primera parte del 2021 está teniendo impactos positivos directos sobre buena parte de las economías de la región (y muy probablemente también los tendrá indirectos, tanto desde el punto de vista de la rentabilidad de un importante segmento de empresas como de los ingresos fiscales), la cuantía del mismo no alcanza la relevancia necesaria para impulsar cambios significativos en el contexto macroeconómico ni en la estructura productiva de los países y/o en los niveles de ingresos de la población.

Como en tantas otras oportunidades de la historia del último siglo, una de las grandes preguntas tiene que ver con la perdurabilidad en el tiempo –o no– del actual ciclo alcista. En este sentido, si la favorable performance que ha venido mostrando la economía china a lo largo del último año –y en particular, su gran capacidad de recuperación luego del temprano golpe generado por la pandemia COVID a fines del año 2019– pareciera inclinar la balanza hacia una respuesta razonablemente optimista, resulta un poco menos claro que dicho fenómeno pueda mantenerse en su actual nivel durante la próxima década (Fondo Monetario

explícita a los efectos que para los países en desarrollo podía tener la excesiva dependencia de los recursos naturales no renovables (Pérez Alfonzo, 1976).

¹⁸ Véase, por ejemplo, López (2012).

Internacional, 2021; Bloomberg, 2021; Organización Mundial del Comercio, 2021; Banco Mundial, 2021).

Pero, en cualquier caso, tampoco resultan menores los signos de pregunta respecto de la situación relativa de los diferentes integrantes de la heterogénea “familia” de las *commodities*. El fuerte incremento que en los últimos meses han evidenciado los precios de productos tales como el mineral de hierro, el acero, la madera o el aluminio (y en menor medida, algunos insumos para la industria alimenticia como el maíz o la soja) parecen obedecer mucho más a cuestiones coyunturales de sus respectivos mercados (especialmente en EE. UU. y China), que a cambios estructurales en las características de la demanda global de los mismos. De hecho, una parte importante de las *commodities* tradicionales (como ser pasta de papel, café, caucho, azúcar, la carne vacuna, arroz, trigo, banano o algodón) se ubicaban hacia mediados del 2021 en niveles nominales de entre un 10% y 25% por encima a los observados hacia fines del 2019 (Banco Mundial, 2021).

En el caso del petróleo, si hacia mediados del 2021 su precio se encuentra en niveles más o menos elevados (cerca de los U\$S 75/80 el barril), no resulta irrazonable esperar a mediano plazo una paulatina contracción estructural de su demanda (y por ende, de su precio), a partir de las crecientes presiones sociales y políticas orientadas tanto a lograr una disminución relevante en las emisiones de gases en los principales países desarrollados, como de la paulatina maduración de los esfuerzos enfocados en la migración de parte de las fuentes energéticas hacia formatos más amigables con medio ambiente.

Y como parte de ese mismo proceso, *commodities* tales como el cobre y el litio (cuya demanda ya se está viendo incrementada a partir del nuevo impulso que ha cobrado la transición de una parte importante de la industria automotriz hacia la electromovilidad) o la soja (insumo para la producción de biocombustibles) también parecen tener –en términos generales– un horizonte un poco más promisorio que otro tipo de *commodities*, que a priori aparecen como menos amigables con el medio ambiente y la sustentabilidad.

6. Conclusiones

Cuando hacia abril-mayo de 2020 los precios de las principales *commodities* se movían a la baja respecto de los “aceptables” (pero nada “brillantes”) precios de fines del 2019/principios del año 2020 y el comercio internacional parecía haber sufrido una drástica e histórica contracción¹⁹, el fantasma de la ruptura –o al menos un fuerte achicamiento– de una parte

¹⁹ Dos elementos sirven como muestra del “estado de ánimo” existente hacia principios del segundo trimestre del 2020. Mientras que por un lado el precio del petróleo llegaba a marcar el 21 de abril un inédito –y casi insólito– precio negativo (U\$S -37.63 para el WTI), el informe de perspectivas de la OMC de principios de ese mismo mes proyectaba dos escenarios

importante de los circuitos comerciales internacionales aparecía en el horizonte como un escenario de alta probabilidad, con efectos fuertemente negativos tanto para los precios internacionales de las principales *commodities* como para las economías fuertemente dependientes de su producción y comercio.

¿Era éste el inicio de una nueva etapa para la economía internacional, basada en el “redescubrimiento” de las ventajas de la autosuficiencia productiva, la revalorización del mercado interno y –en el mejor de los casos– el nearshoring y de las cadenas regionales de valor? ¿Era la crisis COVID el punto final de la globalización, iniciada a fines de los años 80s del siglo pasado, y que ya había dado muestras de agotamiento luego de la gran crisis financiera de 2008/9? Y, en tal caso, ¿qué podrían hacer los países fuertemente dependientes de la exportación de *commodities* hacia mercados de “ultra mar” para minimizar el impacto negativo del nuevo escenario comercial global que parecía estar naciendo?

Pero, si tantas veces en el siglo XX, los vientos fueron esquivos para las economías latinoamericanas, en esta oportunidad la historia terminó siendo bien diferente. La rápida recuperación de la principal economía asiática desde fines del segundo trimestre del 2020, la reapertura de una parte importante de las actividades industriales y productivas en los países desarrollados –si bien en condiciones diferentes a las “normales”–, la fortaleza de la demanda mundial de alimentos, las políticas monetarias fuertemente expansivas de los principales países desarrollados y la paulatina normalización del sistema de transporte internacional se tradujeron en una incipiente mejora en los precios internacionales de las principales *commodities* agropecuarias y mineras hacia mediados del 2020. Dicha tendencia se ha ido acelerando hacia fines de dicho año y principios del 2021, para llegar a alcanzar –en algunos casos– valores nominales que no se veían desde 2013/4 hacia mediados/fines del segundo trimestre de dicho año (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2021).

En ese contexto y más allá de que la performance de los precios de las diferentes *commodities* fue adquiriendo dinámicas específicas (vinculadas con las características propias de cada uno de esos mercados, por cuestiones mucho más estructurales que vinculadas a los cambios en las tendencias de mercado vinculadas a la pandemia), el impacto comercial de la pandemia parece estar siendo positivo para la mayor parte de los países de la región.

Y si en el año 2020 dicho impacto favorable²⁰ estuvo más vinculado a la mejora de los términos del intercambio por una caída en los precios de los importables mayor a la

para el comercio internacional: mientras que el optimista pronosticaba una caída en el volumen comercializado del 13% para todo 2020, el “pesimista” proyectaba una retracción (record) del 32%.

²⁰ Debe tenerse en cuenta sin embargo que algunos países de la región (particularmente, los de América Central y el Caribe) son fuertemente dependientes de las importaciones de petróleo y de algunos alimentos cuyos precios se han incrementado con fuerza, al tiempo que una buena parte de sus ingresos se vincula con el alicaído sector turismo. De este modo y en el marco del complejo escenario socio sanitario que se deriva de la pandemia, es de esperar que dichas

contracción en los precios de exportables; las perspectivas, para el año 2021, parecen indicar una profundización de las tendencias positivas; pero en este caso motorizada por un crecimiento de los precios de los bienes exportables mayor al verificado para los importables.

De todas maneras y más allá de que este nuevo escenario puede tener efectos positivos no solo para las cuentas externas, sino, también en la performance de otras variables (recaudación de impuestos, atracción de inversiones, generación de empleos directos e indirectos, mejora en la competitividad de sectores productores de servicios y/o insumos para las empresas exportadoras, etc.), no obstante, el impacto agregado del shock de precios no parece haber alcanzado niveles macroeconómicamente significativos, tanto en relación a su capacidad para impulsar un mayor crecimiento del PIB y/o de los niveles de ingreso per cápita de los diferentes países.

En el mismo sentido, los datos preliminares disponibles para el primer semestre del 2021 (World Trade Monitor, 2021) muestran que el crecimiento de las ventas externas de la región (+ 9.9%) se explica en su totalidad por mejoras en los precios (18.4%). De esta manera, la pregunta del millón es si la favorable coyuntura de precios que enfrenta la región podrá ser aprovechada por los diferentes países, tanto para fortalecer sus respectivas cuentas externas y sus fundamentales macroeconómicos, como para incrementar su capacidad productiva, particularmente en los sectores transables beneficiados por la coyuntura externa.

En cualquier caso, y como tantas veces en la historia latinoamericana del siglo XX, los ciclos de precios de las *commodities* vuelven a poner en blanco sobre negro la necesidad de los diferentes países por aprovechar las fases ascendentes –o los momentos de “viento de cola” – para implementar mecanismos y/o regímenes que permitan desarrollar eslabonamientos hacia delante. Posibilitando, no solo agregar valor a los recursos naturales, sino, también avanzar hacia estructuras productivas menos dependientes de productos que han sido históricamente caracterizados por la volatilidad de sus precios internacionales. Sumado a esto, en algunos casos –tales como son los combustibles fósiles o los recursos mineros– están también expuestos a los condicionantes derivados de su carácter de no renovables, poco compatibles con las preocupaciones ambientales o bien pasibles de ser reemplazados por otro tipo de producto con prestaciones equivalentes o superiores.

economías deban enfrentar contextos negativos desde el punto de vista económico y social, con impactos potenciales no solo sobre los fundamentales macroeconómicos, sino también, sobre sus niveles de pobreza, seguridad alimentaria y conflictividad social.

Apéndice Metodológico

Se utilizaron los datos de OMC del 2018 y 2019 para exportaciones e importaciones de cada uno de los países de América Latina y el Caribe, con una apertura de 1 dígito clasificación SITC (energía, minerales y metales, alimentos, materias primas agrícolas no alimenticias y manufacturas). A partir de ello, se determinaron las estructuras de comercio de cada uno de ellos para el promedio 2018/9, y se asignó, a cada uno de esas categorías su correspondiente índice de precios, que surgen de la base de datos de índices de precios de *commodities* del Banco Mundial “Pink Sheet” (índices mensuales base 2010=100).

En base a estos datos se confeccionaron índices mensuales para cada uno de los países, a partir de enero 2020, en función de las ponderaciones derivadas de sus respectivas estructuras de exportación e importación. De este modo, se obtuvo un valor teórico anualizado de exportaciones e importaciones para cada mes (bajo el supuesto de que los precios de dicho mes se mantienen durante todo el año al que pertenecen), que, al compararse con el valor real de las exportaciones/importaciones de 2019, indica la ganancia por exportaciones/encarecimiento de importaciones para cada país derivada de los cambios en los precios internacionales de las *commodities*. A partir de los mismos surge, por diferencia, el resultado comercial neto para cada país y/o grupos subregionales.

$$GCN_{at} = \Sigma (X_{ait} * P_{it} / P_{it-1} - X_{ait-1}) - \Sigma (M_{ait} * P_{it} / P_{it-1} - M_{ait-1})$$

siendo:

GCN_{at} Ganancia comercial neta por precios *commodities* del país “a” en el año t

X_{ait} = valor de las exportaciones del país “a” del grupo de *commodities* “i” del mes/año t

P_{it} el índice de precio internacional del grupo de *commodities* i en el mes/año t

P_{it-1} el índice de precio del grupo de *commodities* “i” en el mes/año previo (o de referencia)

M_{ait} = valor de las importaciones del país a del grupo de *commodities* i en el mes/año t

X_{ait-1} = valor de las exportaciones del país “a” del grupo de *commodities* “i” del mes/año t-1 (de referencia)

En base a las ganancias comerciales netas (por mayores exportaciones /encarecimiento de importaciones) de los diferentes países para cada uno de los meses del 2020 se determinaron los valores promedio para todo el año. Posteriormente se realizaron los mismos cálculos mensuales para lo que va del 2021, y se compararon los resultados (que surgen de comparar

con los precios promedio del 2020) con los valores correspondientes al 2020. De este modo, se determinó un valor mensual provisorio para dicho año (bajo el supuesto de que los precios correspondientes al último mes disponible se mantendrán durante el resto del año), que se va actualizando a medida que se conocen los datos de precios para los meses siguientes.

Por último, y en función de los valores del PIB en dólares y de población correspondientes a 2019 (Banco Mundial) se obtuvo un indicador acerca del impacto relativo de las ganancias por exportaciones/encarecimiento de importaciones para cada economía, al tiempo que se ponderaron las variaciones relativas en los precios a efectos de establecer indicadores agregados para los diferentes procesos subregionales de integración.

$$IGCN_{at} = GCN_{at} / PIB_{at} \quad \text{y} \quad IGCN_{pcat} = GCN_{at} / pobl_{at}$$

siendo:

$IGCN_{at}$: Impacto de la ganancia comercial neta por precios *commodities* del país “a” para el año t

GCN_{at} : Ganancia comercial neta por precios *commodities* del país “a” para el año t

PIB_{it} el PIB en dólares del país “a” en el año t

$IGCN_{pcat}$ Impacto de la ganancia comercial neta per cápita por precios *commodities* del país “a” para el año t

$pobl_{at}$ población del país “a” en el año t

Bibliografía

- Albrieu, Ramiro (2012): “Una nota sobre China y el crecimiento basado en los recursos naturales en América Latina”, en *Los recursos naturales en la era de China: ¿una oportunidad para América Latina?* Red Mercosur, Montevideo.
- Banco Mundial (2020 y 2021). “Commodity Markets Outlook”. World Bank Group, Washington.
- Banco Mundial (2021). *The pink sheet* Disponible en <https://www.worldbank.org/en/research/commodity-markets> (Consultado en agosto de 2021).
- Bloomberg (2021). *Some Commodities Have Now Wiped Out All of Their 2021 Rally*. Disponible en www.bloomberg.com (Consultado en agosto de 2021).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). CEPAL, Santiago de Chile.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021). *The Recent Commodity Price Surge: A Boon for Latin America and the Caribbean?* Ginebra.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-Organización Mundial del Turismo (2021). *COVID-19 and Tourism; An Update*. Ginebra.
- Dáaz, Alejandro Carlos (1984). “Latin America in the 1930s”. En R. Thorp (Ed.) *Latin America in the 1930s*, pp. 17-49. New York, Macmillan.
- Fondo Monetario Internacional (2021). *World Economic Outlook april 2021*. Fondo Monetario Internacional, Washington.
- Giordano, Paolo (2021). *Por qué América Latina debe apostar a las exportaciones para salir de la crisis?* Blog INTAL. Consultado en agosto de 2021.
- Goda, Thomas y Torres García, Alejandro (2015). *Flujos de capital, recursos naturales y enfermedad holandesa: el caso colombiano*. Ensayos sobre Política Económica, Banco de la República de Colombia.
- INTAL (2021). *Estimaciones de las tendencias comerciales 2021*.
- Katz, Sebastián y López, Andrés (2021). *Los desafíos de política en América Latina y el Caribe tras la crisis del COVID-19*. Mimeo INTAL, Buenos Aires.
- López, Andrés (2012). “Recursos naturales, crecimiento y desarrollo”, en Keifman, Saúl (Ed.). *Progresos en Crecimiento Económico*. Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Organización Mundial del Comercio (2021). *World Trade Report 2021*. Ginebra.
- Pérez Alfonso, Juan Pablo (1976). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas, Editorial Lisbona.
- Rozenwurcel, Guillermo y Katz, Sebastián (2012). *La economía política de los recursos naturales en América del Sur*. Revista Integración y Comercio, BID-INTAL.
- World Trade Monitor (2021). *CPB Economic Policy Analysis*. Amsterdam. Disponible en www.cpb.nl (Consultado en agosto de 2021).

Sobre los Documentos de Trabajo

La serie de Documentos de Trabajo del IIEP refleja los avances de las investigaciones realizadas en el instituto. Los documentos pasan por un proceso de evaluación interna y son corregidos, editados y diseñados por personal profesional del IIEP. Además de presentarse y difundirse a través de la página web del instituto, los documentos también se encuentran disponibles en la biblioteca digital de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital institucional de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital del CONICET y en la base IDEAS RePEc.



I I E P

INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE BUENOS AIRES

Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Económicas

Av. Córdoba 2122 - 2º piso (C1120 AAQ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+54 11 5285-6578 | iiep-baires@fce.uba.ar
www.iiep-baires.econ.uba.ar

   @iiep_oficial